

Job

Capítulo 7

Job se lamenta de la vanidad de su vida

Con las palabras que siguen, Job justifica su lamento vehemente. ¿Cómo no bramar como una bestia maltratada por tan dura "servidumbre... meses de vanidad, y noches de trabajo"? ¿Cómo no anhelar la tarde y la noche, es decir, el fin de esta vida miserable? La vida es tan dura, despierta tantas esperanzas que no se cumplen y termina antes de recibir lo que se esperaba (v. 1-6). Que amargo es que la vida, una vez perdida, está perdida para siempre (v. 7-11). ¡Y a uno que no tiene un almacén de vida como el mar infinito, sino cuya vida se agota al final, trata Dios tan duramente, sin concederle unos breves momentos de tranquilidad (v.12-21)!

1. Job se lamenta de la vanidad de su vida (7:1-6)

1 ¿No tiene el hombre años de servicio sobre la tierra? ¿Y no son sus días como los días del jornalero?

2 Como el siervo suspira por la sombra, y como el jornalero espera el premio de su trabajo,

3 Así he recibido meses de vanidad, y noches de trabajo me dieron por cuenta.

4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide mi corazón la noche, y estoy harto de disparates hasta el alba.

5 Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo, mi piel hendida y abominable.

6 Y mis días se van más veloces que la lanzadera del tejedor, y agonizan hasta no quedar esperanza ("hasta el borde de la esperanza").

Según Job, el servicio sobre esta tierra es tan duro que nadie se lo tomará a mal que desee el fin de esta vida. Es comprensible que el jornalero desee que llegue la tarde y que suspire por la sombra fresca y el dulce reposo. ¿Por qué no le habría de ser permitido a Job tener este anhelo? Y con más motivo aún, porque sus circunstancias son peores que las de un jornalero. Ese al menos recibe su sueldo al final de la jornada, y al caer el día, halla refrigerio en la tarde y en la noche para sus miembros cansados. Pero Job no recibe lo que había esperado, y ni siquiera encuentra descanso y olvido en el sueño; "meses de vanidad" y "noches de trabajo" ha recibido. No puede dormir, de modo que anhela la mañana durante las horas interminables de la noche. Y cuando por fin amanece, el alba lo único que hace es anunciar otro día de dolor insoportable. ¿Para qué la vida, entonces?

¡Cuántas contradicciones sacuden al hombre, cuando no vive y camina por la fe! Así Job se había lamentado en los vers. 2-4 de que los días y las noches se le hacían demasiado largos, mientras que en el v. 6 dice todo lo contrario: Sus días de vida pasaron tan veloces como la lanzadera del tejedor. El hilo de su vida corre

demasiado rápido de la devanadera (ver 9:25; 10:20). ¿Por qué demasiado deprisa? Porque teme que haya pasado sin que su "ojo vuelva a ver la felicidad" (v.7). ¡En cuántos disgustos nos arroja la incredulidad! La preocupación de Job carece de fundamento. Él va a vivir todavía 140 años y va a ver mayor felicidad de la que ha visto hasta entonces. Sí, es verdad que Job no conoce su fin. Pero conoce a Dios, y eso sería completamente suficiente, si pudiera confiar.

Estos versículos son como una profecía acerca de la aflicción de los israelitas que Moisés anunció en su profecía de Deuteronomio 28: "Por la mañana dirás: -Quién diera fuese la tarde! y a la tarde dirás: -Quién diera fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos"

2. Job protesta contra la forma en que Dios procede con él (7:7-21)

La angustia de Job se hace más grande, porque (aún) no tiene la esperanza de la resurrección, o porque no se aferra a esta esperanza con fuerza espiritual (comp. v.21). ¡Qué amarga es la pérdida de bienes, de la salud y de la reputación, cuando estas cosas buenas de esta creación son el único tesoro!¹ Si no tenemos la esperanza de la resurrección somos los más miserables de todos los hombres). El sufrimiento quiere encaminar a Job precisamente hacia esta esperanza, la esperanza de la resurrección (ver 14:7-12 y los pasajes anotados allí).

Acuérdate que mi vida es un soplo, y que mis ojos Por eso, ¡qué pobre es el hombre que sólo está amarrado a este mundo, cuando la vida le juega una mala pasada!

7 Acuérdate que mi vida es un viento, y que mis ojos no volverán para ver el bien.

Job cree que la manera de obrar de Dios con él, no guarda relación alguna con la insignificancia y futilidad de su persona (ver también 13:25). Pues no es un mar (v. 12), sino un montoncito de tierra, y no es un monstruo, sino una mera persona pequeña o insignificante. Tampoco puede comprender, por qué Dios le hace sufrir así, como si Él tuviera necesidad de vengarse en sus criaturas, siendo así que Job no puede hacerle nada a Dios.

8 No me verá más el ojo del que ahora me ve; me busca tu ojo, mas ya no soy.

9 Como la nube se desvanece y se va, así el que desciende al Seol no subirá;

Job habla aquí por primera vez de lo definitivo de la muerte; así también en el cap. 10:21; 14:10-12; 16:22. Más tarde hablará de la certidumbre de la resurrección (19:25-27).

10 No tornará más a su casa, ni su lugar le conocerá más.

11 Por tanto yo no reprimiré mi boca; Hablaré en la angustia de mi espíritu, y me quejaré con la amargura de mi alma.

12 ¿Soy yo el mar, o un monstruo marino, para que me pongas guarda?

Job entiende que la manera en que Dios obra con él, sería la apropiada para alguien comparable a un mar de pecado y peligroso como un monstruo marino. Todavía no ha reconocido que en él hay una inclinación al mal constante de maldad. Pero el pecador es así, y toda la raza pecaminosa de Adán es así, y a Job le ocurre lo mismo. Esto también es necesario mostrárselo al justo Job. Y para ello sirve también el sufrimiento que Dios ha traído sobre Job. Al final lo reconocerá y se aborrecerá por ello (42:6). El pecado que también mora en nosotros es de una extensión ilimitada como el mar y destructor como un monstruo. ¡Si tan sólo lo creyéramos y comprendiéramos!

"¿Soy yo el mar, o un monstruo marino, para que me pongas guarda?"

¿No es maravilloso que Dios retoma este pensamiento de Job y le contesta? Dios no es un Dios que no nos responde. Precisamente menciona muy al principio de su respuesta, el mar y como Él le pone límite. Si Él no interviniera constantemente estaríamos perdidos. ¿Por qué estableció sobre el mar su decreto y le puso **puertas y cerrojo** (38:10)? ¿No es por amor al hombre?

13 Cuando digo: Me consolará mi lecho, mi cama amortiguará mis quejas;

14 Entonces me espantas con sueños, y me turbas con visiones.

15 De modo que mi alma tuvo por mejor el ahogamiento, y quiso la muerte más que mis huesos.

16 ¡Basta! No quiero vivir para siempre. Déjame, pues, porque mis días son vanidad.

"Déjame". ¡Qué petición más terrible! (comp. 6:10; 10:20; 14:6). Si Dios nos dejara y nos entregase a nosotros mismos estaríamos perdidos. Nos hundiríamos en el infierno y no saldríamos de allí. ¡Qué contentos podemos estar, porque Dios no siempre nos da lo que deseamos!. Qué contentos tenemos que estar que no nos entrega a nuestra "libre" voluntad, que de "libre" no tiene mucho. No, según Su voluntad nos niega cosas que deseamos, y según Su voluntad nos da cosas que jamás hemos deseado. Él es la única persona en todo el universo que tiene una voluntad verdaderamente libre. Y esta voluntad es para nosotros la vida eterna (Jn 1:12-13; 12:50; Stg 1:18).

17 ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y que pongas sobre él tu corazón,

"y que pongas sobre él tu corazón": Es nuestra dicha que Dios lo hace, y que no pone sobre sí mismo su corazón, recogiendo su espíritu (ver 34:14).

Tenemos gran pericia en tergiversar todas las verdades de forma que sirvan a nuestra causa. El hombre es un nada, como bien sabe Job, y como sabe todo el mundo. Un hecho que nos debería hacer caer de rodillas en admiración agradecida ante el Dios ilimitado - si somos como es debido. Pero Job aquí torna esta verdad en contra de Dios: *"¿Cómo se te ocurre siquiera tomar nota de mí, siendo yo nada de nada! ¡Déjame en paz, para que pueda tragar de una vez mi saliva, sin que me persigas constantemente con tus miradas!"* Dichoso él y dichosos nosotros, que Dios no obedece a nuestros deseos.

18 Y lo visites todas las mañanas, y todos los momentos lo pruebes?

19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada, y no me soltarás siquiera hasta que trague mi saliva?

20 Si he pecado, ¿qué te he hecho a ti, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me pones por blanco tuyo, hasta convertirme en una carga para mí mismo?

"¿qué te he hecho a ti?" Es una pregunta lógica según nuestro juicio natural: ¿Qué es el pecado al fin y al cabo? ¿Qué mal puedo causarle con él al Dios Omnipotente? Ninguno. Por eso, ¡que me deje en paz! Estos pensamientos parten de una apreciación correcta: El hombre es un soplo. Pero no se dan cuenta del hecho que Dios ha creado al hombre como un ser moral; que fue creado a la imagen de Dios. Por eso es grave el pecado; y por eso el hombre hace mal al pecar, aunque es verdad que con ello no puede dañar a Dios (comp. 35:6). Pero al pecar se opone a su Creador y Señor, a su Sustentador y Benefactor.

21 ¿Y por qué no perdonas mi transgresión, y perdonas mi pecado?

22 Porque ahora dormiré en el polvo, y si me buscares de mañana, ya no seré.

"hasta convertirme en una carga para mí mismo". Esa es la carga más pesada, que un hombre puede llevar jamás, la de uno mismo (sus propios pensamientos). Amén